



Por Idalia Vazquez Zerquera
(idalia@vanguardia.cu)

Deudas que lastran el presupuesto del Estado

La Campaña de Declaración Jurada (DJ) de los ingresos percibidos durante el año fiscal 2024 —inició el pasado 6 de enero con fecha de cierre el 30 de abril—, así como el pago de otros tributos correspondientes al 2025, presentan atrasos en Villa Clara.

De acuerdo con información ofrecida por la licenciada Nancy Prado Presa, jefa del Departamento de Atención al Contribuyente de la ONAT Provincial, solo 14 137 la habían presentado al cierre del 9 de abril, de los más de 32 500 que deben cumplir con esta obligación, para un 43,1 % de cumplimiento.

En el caso de los trabajadores por cuenta propia (TCP), de un total de 29 633, habían liquidado su adeudo apenas 12 758; en cuanto a los municipios con mayores atrasos, resaltan Sagua la Grande y Encrucijada.

Sobre el personal artístico, la funcionaria expresó que de un potencial de 3094, el 42,3 % había presentado la DJ, con retrasos significativos en Santa Clara, municipio con la mayor cifra de artistas. No obstante, destacó como elemento positivo en la nueva campaña el hecho de que el 100 % de los comunicadores y diseñadores ya concluyeron su declaración jurada.

Asimismo, en la actividad agrope-

cuaria todos los usufructuarios de tierras, tenientes de ganado sin tierra, así como otros productores agrícolas, tienen la obligación de presentar la DJ del importe sobre los ingresos personales. En este sector, de un potencial de 16 712, 12 754 (76,3 %) habían cumplido con su obligación, con destaque para los municipios de Quemado de Güines, Caibarién, Santa Clara, Cifuentes y Santo Domingo. Sin embargo, no sucede igual con Sagua la Grande y Encrucijada, al encontrarse al 44 y 31 % de cumplimiento, respectivamente.

En el actual proceso participan también los socios de las mipymes, quienes deberán declarar sus ingresos personales, aunque de un potencial de 700, solo 397 lo han realizado.

Pasado el 30 de abril, los contribuyentes que no cumplan con el plazo previsto para efectuar su declaración jurada en los términos establecidos, un ejercicio que permite también transparentar sus ingresos y gastos,



estarán sujetos a un régimen sancionador, como establece el Decreto 308 de las Normas y Procedimientos Tributarios.

La jefa del Departamento de Atención al Contribuyente de la ONAT Provincial comunicó, además, que en julio iniciará la campaña que involucra al sector cañero, con fecha de cierre en octubre de este año; mientras que el período previsto para los impuestos sobre el transporte terrestre y sobre la propiedad o posesión de embarcaciones, iniciado en enero, se extenderá hasta el 30 de septiembre.

Resulta oportuno recordar que el pago de tributos impacta, directamente, en el presupuesto del Estado, de ahí su relevancia, al destinarse a financiar sectores presupuestados como la Educación, la Salud, el Deporte y la Asistencia Social. O sea, resulta vital que los contribuyentes asuman con seriedad y compromiso su responsabilidad social.

Cumplir con estas obligaciones es imprescindible para cubrir los gastos en que incurre el Estado cubano para satisfacer los requerimientos de la sociedad, mediante la redistribución de los ingresos.



Por Freddy Pérez Cabrera
(freddy@vanguardia.cu)

Esteban Montejo

A punto de conmemorarse los 60 años de haber visto la luz esa obra cumbre de la literatura cubana que es *Biografía de un cimarrón*, del eminente intelectual cubano Miguel Barnet, resulta prudente traer a colación la memoria de Esteban Montejo, su protagonista, una pieza clave del rompecabezas de nuestra identidad, al que habrá que acudir, una y otra vez, para poder entender de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Como reconociera el propio Barnet al referirse a su obra, su único mérito fue adelantarse, o, al menos, ver lo que otros no vieron nunca, lo que no habían visto, lo que no habían descubierto en otros hombres «sin historia»; seres increíbles, anónimos, que fueron el sedimento de la historia y la cultura cubanas.

Y le sobraba razón al autor, porque no podría entenderse nuestra cultura de la resistencia sin volver a las páginas de este libro, el cual nos narra la historia de un individuo capaz de re-

belarse contra un orden injusto e irse al monte para levantar allí su trinchera de rebeldía, creando un espacio de libertad plena que nadie podía arrebatarle.

Saber valernos de esos hechos y personajes para profundizar en el estudio de un héroe o una epopeya, y acercarnos a las nuevas generaciones a su conocimiento, debe servirnos para releer el texto que con mayor pasión salió de las manos y el corazón de Barnet, para, desde sus páginas, aprender todo cuanto debemos conocer de nuestros antepasados, sus vicisitudes en el propósito de poder sobrevivir al acoso

de los amos, hasta el momento aquel en que, cansado de tanta barbarie, decide ingresar en las filas del Ejército Libertador como mambí.

Jamás podrá entenderse nuestra herencia africana sin habernos empapado antes con una obra que desenmascara, magistralmente, la manera racista en que se nos presentó durante la República neocolonial esa parte intrínseca de la cubanía.

Y qué decir de los recursos literarios con que Barnet logra develar la valentía de los cubanos más sencillos, mujeres

y hombres, como Esteban, pertenecían a lo más humilde del pueblo y, no obstante, supieron pelear como bravos soldados en los campos de la Cuba insurrecta: «Nosotros tuvimos coraje y pusimos a la Revolución por arriba de todo. Esa era la verdad. Sin embargo, muchos coronelitos y otros oficiales se cagaban fuera de la taza todos los días», contó el protagonista de la obra al escritor.

Asimismo, resulta conmovedora la manera en que un hombre como Esteban Montejo —sin una vasta cultura, alguien que se había ido a la manigua a partir

del sano impulso impuesto por su azarosa vida de negro esclavo y cimarrón— describe la intervención militar yanqui en Cuba:

«Los coronelitos cubanos, cuando terminó la guerra, le dieron la mano abierta a McKinley para que hiciera con esta isla lo que él quisiera», dice con dolor Montejo. Y al referirse a Mario García Menocal, uno de los presidentes más serviles que tuvo la Cuba neocolonial, refiere: «Ese era más americano que el mismo McKinley. Por eso nadie lo quería. Fue patriota de negocio, no de manigua».

Pura sabiduría popular la de aquel hombre, que también tuvo el tino suficiente para pronunciar una frase salida del alma, la cual constituye una advertencia tremendamente actual: «Los americanos se cogieron a Cuba con engatusamientos».

Ahora, cuando proliferan algunas voces y personajillos que pretenden embaucarnos con falsas promesas y engaños, cobran extraordinario valor libros como *Biografía de un cimarrón* y figuras de la talla de Esteban Montejo, a quien habrá que acudir, una y otra vez, cuando lo que está en juego es el interés por preservar nuestra identidad y soberanía.

